

Percepción ambiental

¿crisis de la sustentabilidad?

Herman Barrera Mejía
Maestría en Ciencias y Artes para el Diseño

EL ACTUAL MODO DE PRODUCCIÓN CAPITALISTA imperante en la mayoría del mundo no sólo ha generado una globalización económica traducida en el intercambio mercantil de productos tecnologías y conocimientos, sino también ha generado problemáticas socioculturales y ambientales a escala planetaria, que ha gestado una nueva percepción socioambiental desde mediados del siglo pasado y se ha fortalecido a inicios del **xxi**.

El movimiento ambientalista se expresó de manera más notable durante la década de los sesenta como descontento por el desarrollo económico industrializado del modo de producción capitalista y que ha tenido consecuencias notablemente negativas hacia el medio ambiente.¹ En esa misma década se inicia el debate teórico y político que integra nuevas visiones de pensamiento ecológico, holístico y de los sistemas complejos como paradigma científico y como nuevo enfoque en la aproximación de los diversos fenómenos socioambientales.²

Algunos hechos que contribuyeron a volver la mirada hacia el tema socioambiental fueron: la exposición de la tripulación del buque atunero japonés Daigo Fukuryu Maru a una fuga radioactiva de una prueba de bomba de hidrógeno en la Islas Marshall, en 1954; la denuncia de los efectos nocivos para la salud humana y el ambiente causados por el DDT contenido en ciertos plaguicidas, expuestos en el libro *Primavera silenciosa* de Rachel Carson, en 1962; el accidente de Three Mile Island en EUA, en 1979; el accidente nuclear de Chernóbil, Ucrania, en 1986; y el más reciente en Fukushima, Japón, nos han mostrado las consecuencias negativas que puede tener la radioactividad y la energía nuclear en el planeta.

1. Augusto Maya, "El sistema cultural", *Desarrollo sostenible o cambio cultural*, Corporación Universitaria Autónoma de Occidente, Fondo Mixto para la Promoción de la Cultura y las Artes del Valle del Cauca, Cali, 1997.

2. Fritjof Capra, *La trama de la vida*, Anagrama, colección Compactos, Barcelona, 1998.

No es de extrañar que la preocupación por el crecimiento poblacional esté acompañado al interés ambiental. En 1968, Ehrlich publicó *La bomba poblacional*, variable que el Club de Roma retomaría en el trabajo *Limites del crecimiento* (1972) coordinado por los esposos Meadows durante la década de 1970. Su investigación se sustenta en la metodología de la dinámica de sistemas y en el modelo Global world-2, diseñado por Jay Forrester, y se plantea la existencia de ciertos límites como el agotamiento de recursos no renovables y la contaminación ambiental, en gran medida por variables como la industrialización, el crecimiento económico y la población.³ Esto significa que debido a la capacidad de carga del planeta, los ritmos de vida y producción de la sociedad industrial no son iguales a los ciclos de vida de la naturaleza.

En 1972 se realiza la Cumbre de la Tierra en Estocolmo, en la cual se señalan los límites de la racionalidad económica y los desafíos que genera la degradación ambiental, al tiempo que aparece la noción de ecodesarrollo como un proceso que busca potencializar ambientalmente cada región, a través de la autogestión comunitaria del medio natural propio, el uso de sistemas productivos tradicionales, el respeto a los valores socioculturales y a la diversidad étnica.⁴ Esta vía alterna para racionalizar la producción y adecuarla a los ciclos biológicos de la naturaleza se ve mermada por el surgimiento del discurso del desarrollo sustentable que ve la luz en el trabajo *Nuestro futuro común* o *Informe Brundtland* publicado en 1987.

Este informe define al desarrollo sustentable como: "La capacidad del ser humano de satisfacer las necesidades de las generaciones presentes sin com-

prometer los recursos para las generaciones futuras",⁵ que será objeto de reflexión, discusión y crítica. Ante la imposibilidad de asimilar las propuestas de cambio que surgen de nuevos movimientos sociales que enarbolan una nueva percepción ambiental para refundar las bases éticas y productivas de un desarrollo alternativo, las políticas del desarrollo sustentable van diluyendo el concepto de ambiente.⁶

El discurso sustentable encuentra su éxito gracias a que puede ser interpretado a escalas sociales y organizacionales de manera diferente. A su vez, se ha adecuado sustancial y estratégicamente en los

La capacidad del ser humano de satisfacer las necesidades de las generaciones presentes sin comprometer los recursos para las generaciones futuras.

diversos ámbitos socioeconómicos con la finalidad de integrarse retóricamente al camino de un desarrollo más "verde".

El Informe Brundtland afirma que los problemas globales del medio ambiente son principalmente consecuencia de la pobreza. Para combatirla, sugieren dinamizar el desarrollo económico por medio de la transferencia de la técnica apropiada de los países del Norte a los del Sur, con miras a solucionar los problemas ambientales que, según el informe, no se solucionarían estando en contra, sino dentro de la economía de mercado capitalista, asumiendo un responsable uso de los combustibles fósiles y estabilizando el sistema financiero.

3. Ramon Tamames, *Ecología y desarrollo. La polémica sobre los límites del crecimiento*, Alianza, Madrid, 1974.

4. Enrique Leff, *Saber Ambiental. Sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*, Siglo XXI, México, 1998.

5. WCED, *Informe Brundtland*, ONU, Nueva York, 1987, p. 45.

6. Enrique Leff, *op. cit.*

La realidad es otra: en los países pobres en donde se han presentado crisis económico-financieras, la pobreza y desempleo han aumentado. La búsqueda de un crecimiento económico, que permita alcanzar los niveles de vida y consumo que tienen los países ricos, significaría simplemente la devastación total del planeta. Las formas de organización social capitalistas fundadas en la industrialización que conlleva el racionalismo económico y que generan de por sí una inadecuada distribución de la riqueza, no dejan de ser parte de una visión de desarrollo ampliamente cuestionado.

Pese a que el discurso del desarrollo sustentable ha ido modificándose, y más allá de distinguirse corrientes como la fuerte o débil sustentabilidad, este tema continúa teniendo una camisa de fuerza para alcanzar un verdadero desarrollo social y ambiental. Este aspecto inmovilizador tiene sus raíces en la economía y la cuestión política. Es evidente que se han propuesto diferentes mecanismos, estrategias e instrumentos para lograr un consenso global en beneficio socioambiental, pero aún se encuentra en una etapa poco clara, al requerir cambios sustanciales que ni las clases industriales ni los países ricos están dispuestos a realizar en un corto y mediano plazos.

La percepción ambiental que hace énfasis en el cuidado a la naturaleza ha configurado un concepto de ambiente como una nueva visión del desarrollo humano al reintegrar los valores y potencialidades de la naturaleza, los saberes subyugados y la complejidad del mundo.⁷ A su vez distingue una visión ecológica en la que los seres humanos estamos conectados con el resto de la biodiversidad como parte de la trama de la vida.⁸ Así también, esta percepción integra al desarrollo sustentable como un elemento más de la problemática socioambiental al supeditar la cuestión ecológica (y sus procesos físico-químico-biológicos en los que estamos todos los seres vivos interconectados) al desarrollo humano antropocentrista, fundado en un crecimiento económico que ve a la naturaleza como un recurso o simple capital más, necesario de conservar en función de hacer sostenibles los procesos de producción del capitalismo.◀

Bibliografía

- Capra, Fritjof, *La trama de la vida*, Anagrama, colección Compactos, Barcelona, 1998.
- Leff, Enrique, *Saber Ambiental. Sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*, Siglo XXI, México, 1998.
- Maya, Augusto, "El sistema cultural", en *Desarrollo sostenible o cambio cultural*, Corporación Universitaria Autónoma de Occidente, Fondo Mixto para la Promoción de la Cultura y las Artes del Valle del Cauca, Cali, 1997.
- Tamames, Ramón, *Ecología y desarrollo. La polémica sobre los límites del crecimiento*, Alianza, Madrid, 1974.

7. Enrique Leff, *op. cit.*

8. Fritjof Capra, *op. cit.*